



Espacio y extranjería en *Traversée de la mangrove* de Maryse Condé

Dulce María Griselda Quiroz Bustamante

UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México

dulcequiroz@filos.unam.mx

<https://orcid.org/0009-0003-7174-7806>

Reçu le 19-08-2025 / Évalué le 10-09-2025 / Accepté le 16-10-2025

Espace et étrangeté dans *Traversée de la Mangrove* de Maryse Condé

Résumé

L'espace est la grande scène sur laquelle se déploie l'expérience humaine. Lieu à la fois physique et ontologique, il est l'élément qui permet la construction des axes et des coordonnées qui articulent l'expérience. Ainsi, l'espace peut être protecteur ou menaçant, et c'est à partir de lui que se configurent les relations avec autrui. *Traversée de la mangrove* de Maryse Condé offre un exemple intéressant de la manière dont la spatialité façonne les relations entre les membres d'une communauté, dans le village de Rivière au Sel, en Guadeloupe. À travers le récit, nous observons comment l'espace rhizomatique de l'île se reflète dans les personnages et comment, avec l'arrivée d'un étranger, la vie de chacun des habitants est modifiée et, dans certains cas, reconfigurée.

Mots-clés : espace, mangrove, étranger, maison, corps

Espacio y extranjería en *Traversée de la mangrove* de Maryse Condé

Resumen

El espacio es el gran escenario en el que se realiza la experiencia humana. Lugar tanto físico como ontológico, es el elemento que permite construir ejes y coordenadas que articulan la experiencia. De esta forma, el espacio puede ser protector o amenazante y, a partir de él, se configuran las relaciones con los otros. En el caso de *Traversée de la mangrove* de Maryse Condé, encontramos un interesante ejemplo de las formas en que la espacialidad configura las relaciones entre los miembros de una comunidad, en la aldea Rivière au Sel, en la isla Guadalupe. A través del relato, observamos cómo el espacio rizomático de la isla se refleja en los personajes y cómo, ante la llegada de un extraño, la vida de cada uno de los habitantes se altera y, en algunos casos, se reconfigura.

Palabras clave: espacio, manglar, extranjero, casa, cuerpo

Space and foreignness in Maryse Condé's *Traversée de la mangrove*

Abstract

Space is the grand stage on which human experience unfolds. A place both physical and ontological, it is the element that allows for the construction of axes and coordinates that articulate experience. Thus, space can be protective or threatening, and from it, relationships with others are configured. In the case of Maryse Condé's *Traversée de la mangrove*, we find an interesting example of the ways in which spatiality shapes relationships among members of a community, in the village of Rivière au Sel, on the island of Guadeloupe. Through the story, we observe how the rhizomatic space of the island is reflected in the characters and how, with the arrival of a stranger, the lives of each of the inhabitants are altered and, in some cases, reconfigured.

Key words: space, mangrove, foreigner, house, body

1. El espacio

El espacio se concibe como el gran escenario en el que se desarrolla la existencia de los seres. Más que representación geográfica de un lugar, constituye el eje que orienta y da forma a la experiencia vital, convirtiéndose en el sitio fundamental donde las acciones humanas toman forma. El individuo vive y habita sus espacios; no sólo los percibe, sino que los padece en la medida en que en ellos se concreta el escenario donde tiene lugar el ciclo de la vida. Así, el espacio vital o vivencial se define como “el espacio mismo en la medida en que el hombre vive en él y con él, del espacio como medio de la vida humana” (Bollnow, 1969: 25).

El espacio vital, escenario protector, es una especie de lugar sagrado. Al resguardar al individuo, se convierte en un sitio habitado; es decir, se produce una unidad entre el individuo y los lugares en que vive, una relación simbiótica en la que el sujeto se apropia de su entorno. Pero esta apropiación, antes de ser una toma de posesión territorial, se relaciona con una apropiación afectiva, con el hecho de asumir el espacio desde las entrañas del ser. De acuerdo con Bachelard, en el momento en que se habita un lugar, se establece una relación de pertenencia: “Es preciso decir cómo habitamos nuestro espacio vivencial en concordancia con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, en cada vuelta, en un ‘rincón

del mundo’¹.” (Bachelard, 1975: 24). En cierta forma, este rincón físico del mundo encuentra su complemento en un rincón del alma, que, para Bachelard, es el lugar poético de la ensoñación.

La noción de espacio y la búsqueda de un sitio de resguardo remite a un movimiento continuo que, a su vez, conlleva la idea de libertad. En este sentido, Bollnow afirma: “Aquí el espacio también es el espacio necesario para el movimiento que hay que ganarse por la lucha. El espacio puede ser estrecho” (Bollnow, 1969: 40). Los límites que acotan el espacio deben ser vencidos por medio del combate; ningún espacio es infinito. El espacio, cuyos límites imponen la necesidad de luchar permanentemente por su ocupación, es impensable sin la relación con el resto de los seres y objetos que coexisten en él.

Para este autor, el hombre es origen y centro del espacio. A partir de un punto cero, conocido también como *axis mundi*, un eje rector determina la diferencia entre el espacio habitado, aquel que otorga seguridad y amparo, y los espacios ajenos que, al permanecer fuera de esos límites, se convierten en lugares extraños y amenazantes.

La idea del espacio sobrepasa los límites de las referencias geométricas para adquirir una dimensión ontológica. El espacio cumple entonces con dos funciones; en primer término, enmarca la experiencia vivencial del ser y, en segundo lugar, demarca sus límites, elementos necesarios para fijar las coordenadas espaciales. Bollnow, en relación con la ambivalencia del espacio, escribe: “El espacio le es dado al hombre de modo bivalente, como fomentador y como frenador; más aún: como algo que se le enfrenta exteriormente como enemigo o al menos como extraño” (Bollnow, 1969: 27).

El individuo determina los ejes y los límites que le impedirán extraviarse en el recinto caótico del mundo. La necesidad de crear puntos de referencia nace de la angustia primigenia ante la posibilidad de perderse en un espacio sin límites, arquetipo del peligro y lo desconocido. En el plano simbólico, siguiendo a Bollnow, se ha creado una geografía que otorga connotaciones simbólicas a cada punto cardinal, de manera que, mientras el este se ha asociado con el nacimiento del sol, el norte, con el frío y el sur con el calor,

¹ Il faut donc dire comment nous habitons notre espace vital en accord avec toutes les dialectiques de la vie, comment nous nous enracinons, tour par tour, dans un ‘coin du monde’.

al oeste se le identifica con las regiones oscuras del mundo de los muertos. La inminencia de un espacio amorfo y la amenaza de la ausencia de espacio anuncian el extravío, la locura y la muerte; en contraparte, la existencia de un centro funciona como un pilar que guía la aspiración hacia lo divino. Los ejes del espacio son necesarios para crear relaciones finitas entre los individuos y los objetos que habitan en él; por su parte, la delimitación del territorio permite la diferenciación entre cada elemento que ocupa dicho espacio.

De esta manera, es posible establecer un punto de referencia para identificar los elementos familiares y para excluir todo aquello que resulta ajeno. El eje espacial, al orientar la ubicación del sujeto, lo guía en el proceso de búsqueda y apropiación del espacio de la morada, sitio de resguardo y protección. Este acontecimiento es un punto de partida definitivo para la relación entre el sujeto y el resto de los objetos que coexisten en el espacio.

Los ejes espaciales de una comunidad se determinan con la finalidad de proteger a sus miembros. Éste es el origen de la casa, resultado del afán de buscar un sitio de resguardo y su consiguiente apropiación; de acuerdo con Bachelard, “Todo espacio realmente habitado lleva consigo la noción de casa²” (Bachelard, 1975: 24). Este espacio protector, lugar por excelencia donde todo individuo se enraíza, opone radicalmente el espacio interior que resguarda al espacio exterior desconocido y amenazante. A través de este cruce de caminos decisivo en el que el individuo debe confrontarse con el otro, es decir, con todo aquello que permanece fuera de los límites de sí mismo. El espacio, al oponer el “aquí” y el “allá”, el espacio habitado y el “otro lado”, constantemente opone al individuo a la otredad.

La necesidad de crear ejes espaciales se relaciona con el temor al caos. La noción de lo extranjero surge entonces como arquetipo de ese espacio extraño que amenaza con el caos; la representación de este lugar produce temor y, al mismo tiempo, el deseo de transgredir los límites espaciales para conocerlo. La vivencia del espacio se divide así en dos grandes regiones: “Se trata de la esfera limitada, de la casa, de la patria, y de la esfera exterior más dilatada, en la que se adentra el hombre y de la que retorna. La división

² Tout espace vraiment habité porte l'essence de la notion de maison.

en estas dos regiones es la más importante en la estructura de todo el espacio experimentado” (Bollnow, 1969: 63).

La obra de Maryse Condé resulta emblemática desde diferentes puntos de vista. Uno de los grandes aciertos de su escritura ha consistido en mostrar los mecanismos de exclusión que se realizan entre los habitantes del espacio antillano. Este espacio insular es significativo en la medida en que se configura como el gran escenario vivencial de los diferentes personajes que circulan por varios de sus relatos.

En relación con el espacio antillano, Édouard Glissant lo concibe en función de la estructura rizomática de su exuberante paisaje: “Para mí, es un paisaje ‘irrué’ —salta a la vista que se trata de una palabra inventada—, en él hay irrupción y embate, también erupción, realidad e irrealdad a partes iguales” (Glissant, 2002: 14). La identidad antillana, forjada a partir del espacio, es inseparable de la simbolización y de la mistificación de este escenario vital: “La escritura del paisaje está así en el centro de un proyecto no solamente literario sino también ideológico y hermenéutico³” (Simasotchi, 2004: 147). La población heterogénea del Caribe se apropia de la nueva tierra a partir de la toma de consciencia de sus rasgos de diferenciación. En el caso de los esclavos negros, el sueño del retorno a la tierra ancestral cede el paso a la apropiación del nuevo espacio.

El paisaje se manifiesta como expresión de la diversidad. Desde ese escenario, Édouard Glissant define la poética de la relación a partir de la noción de rizoma y, de esta forma, la identidad es inconcebible sin las identidades diversas que dan forma a las Antillas:

Lo que yo digo es que la noción de ser y de absoluto está vinculada con la noción de identidad de “raíz única” y de identidad exclusiva, y que, si somos capaces de concebir una identidad rizoma, es decir, una raíz a la búsqueda de otras raíces, entonces lo que cobra relevancia no es tanto un presunto absoluto de cada raíz, sino el modo, la manera en que entra en contacto con otras raíces, esto es, la Relación (Glissant, 2002: 32).

Traversée de la mangrove, novela escrita por Condé en 1989, propone un espacio rizomático; en su interior, las bifurcaciones de sus raíces tejen caminos interminables que parecen atrapar a sus habitantes. El espacio crea

³ L’écriture du paysage est donc au centre d’un projet non seulement littéraire mais aussi idéologique et herméneutique.

un laberinto al carecer de centro y al confundir las raíces con las ramas de las plantas, de manera que el sujeto sólo puede encontrar un centro dentro de sí mismo. Distintos personajes de la aldea Rivière au Sel, en la isla Guadalupe, se reúnen en el velorio de un extranjero, Francis Sancher, y se turnan la palabra para hablar, en forma de monólogo interior, sobre su relación con él. La identidad del extranjero nunca se aclara; nadie sabe exactamente quién es ni de dónde viene, la única certeza es que se dedica a escribir.

En el momento en que Vilma Ramsaran dice a Sancher: “No cruzamos el manglar Nos clavamos en sus raíces Nos enterramos y nos asfixiamos en el fango inmundo⁴” (Condé, 1989: 192). revela hasta qué punto el manglar es padecido por los personajes. El recorrido por ese paisaje es la justificación del título de la novela. El manglar enclaustra a los personajes, quienes lo recorren con la certeza de que es imposible encontrar una salida. Al final, ese camino se traslada a su mundo interior y sólo al final de ese viaje simbólico cada individuo intenta dibujar los rasgos de su identidad.

En el nivel del discurso, la falta de centro en el espacio del manglar se manifiesta por medio de las distintas voces narrativas que, durante el velorio del extranjero Sancher, tratan de reconstruir su identidad, así como las causas de su muerte. Pero la verdad es inaccesible y cada personaje se pierde en el laberinto de su propia biografía. La fragmentación de la verdad se relaciona así con la identidad de la comunidad de Rivière au Sel: “Ella [Maryse Condé] ha reemplazado el peso ideológico del discurso por un máximo de relatos o narraciones que instan al lector a prestar atención, no a la Verdad, sino al proceso mediante el cual una comunidad llega a comprenderse a sí misma⁵” (Arnold, 1993: 716).

El extranjero se instala como centro al constituir el eje que desencadena la crisis de la comunidad, desgastada por el discurso oficial que le ha dado forma y que le ha impedido reconocer la diversidad cultural que la caracteriza. No obstante, Sancher se revela como punto de fuga al ser un enigma permanente. Esta fuga del extranjero se concreta por medio del desplazamiento del eje narrativo entre los distintos narradores. Así como

⁴ On ne traverse pas la mangrove. On s’empale sur les racines des palétuviers. On s’enterre et on s’étouffe dans la boue saumâtre.

⁵ She [Maryse Condé] has replaced the ideological weight of *discours* with a maximum of *recits* or tellings and retellings that urge the reader to attend, not to the Truth, but to the process by which a community comes to understand itself.

las voces narrativas se diversifican, la construcción de los personajes por medio de la palabra ajena caracteriza el espacio de la aldea como un universo cerrado donde resulta imposible reconocer la validez de un punto de vista distinto del de la comunidad.

Hay una oposición constante entre la diversidad de voces y la reducida visión del mundo de la aldea; sin embargo, como resultado de la confrontación con el extranjero, los aldeanos reconocen que la univocidad de ese espacio les ha impedido el reconocimiento de la otredad.

La imposibilidad de acceder a la conciencia y a la voz de Sancher revela la intolerancia hacia el extranjero. El laberinto se convierte en una experiencia de soledad que Francis Sancher, habitante del “ailleurs”, encarna como la figura más solitaria del manglar. El laberinto se instala en la conciencia de los personajes, produciendo en ellos la misma incertidumbre y duda que caracterizaba a Francis Sancher, para quien la vida es un camino innecesario: “¡Es terrible! Ya que vamos a terminar muertos, me pregunto para qué sirve comenzar naciendo⁶” (Condé, 1989: 98). Al final, la muerte es el último laberinto en el que se pierde el extranjero Sancher; el viaje lo ha llevado nuevamente al origen, a las raíces del manglar.

El misterio del extranjero es reinventado por cada personaje de la novela. Los caminos de la fabulación se expanden, mientras los habitantes de Rivière au Sel tejen las múltiples versiones sobre la identidad de Sancher, inician la reconstrucción de su historia individual. El extranjero, habitante fantasmal del espacio de la isla, pone en marcha los mecanismos de reconocimiento de las diferencias en el interior de la comunidad, como explica Jean-Xavier Ridon: “El lugar del fantasma es esa discrepancia donde se instala la urgencia de otra voz. Hay urgencia porque al elaborar un discurso que les es propio, los personajes llegan a conjurar la presencia de su anulación⁷” (Ridon, 1999: 223).

La historia narrada cierra los caminos hacia la verdad. Como la estructura del manglar, propone caminos fragmentados que no conducen a la comunidad por un eje rector. Pero el extraño figura como el centro donde

⁶ C'est terrible ! Puisqu'on doit tous finir par mourir, je me demande à quoi cela sert de commencer par naître.

⁷ Le lieu du fantôme est ce décalage où s'établit l'émergence mais aussi l'urgence d'une voix autre. Il y a urgence car c'est en élaborant un discours qui leur est propre que les personnages parviennent à conjurer la présence de leur anéantissement.

confluye el interés de los aldeanos, quienes lo rechazan categóricamente por considerarlo un peligro para la estabilidad de Rivière au Sel. El relato fundamenta su estructura rizomática en las distintas voces que, al intentar reconstruir la identidad del extranjero, revelan la imposibilidad de conocer al extraño. Durante el velorio, cada personaje se convence de que el temor ante el extranjero era infundado y que éste, lejos de provocar desgracias, permitió el reconocimiento de su individualidad en el seno de una comunidad diversa. Édouard Glissant explica este proceso en *Introducción a una poética de lo diverso*: “Lo que sucede en el Caribe en tres siglos es literalmente esto, a saber: la coincidencia de elementos culturales provenientes de horizontes absolutamente diversos que realmente se criollizan, realmente se imbrican entre sí para alumbrar algo absolutamente imprevisible” (Glissant, 2002: 17).

El laberinto formado por las raíces de la vegetación es semejante a las ideas preconcebidas de la comunidad, mientras que la llegada del extranjero y la confrontación que éste provoca en el interior de cada personaje nos remite al carácter abierto del paisaje del Caribe. El futuro de varios de los personajes de la aldea se presenta como promesa; la posibilidad de conocer el “ailleurs” permanece abierta, dando lugar a un final indeterminado.

2. El manglar

La representación del paisaje en la novela antillana obedece a la construcción de un espacio simbólico. En el caso de *Traversée de la mangrove*, el manglar inabarcable, sin principio ni final, nos remite al símbolo del laberinto al presentarse como sitio caótico y sin centro. No hay límites precisos, ya que el manglar confina entre sus raíces y su vegetación a los habitantes de Rivière au Sel, condenándolos a nacer y a morir en él, tal como afirma Man Sonson: “Hace sesenta y tres años que vivo aquí en Rivière au Sel Aquí nací Aquí cerraré mis ojos. Pero no es aquí donde encontraré el descanso eterno. Porque no hay cementerio en Rivière au

Sel⁸” (Condé, 1989: 81). El manglar supera topológicamente el destino de los seres que lo habitan, quienes, al fusionarse con su entorno, personifican el espacio geográfico. Así se revela el paisaje de la aldea para Dosose Pélagie:

¡Odio este lugar de sombra y humedad! El ojo busca el cielo y no lo ve, nublado por los poix-doux, los genipas o los inmortales gigantes que protegen los bosques de la India, los gliricidias o los poiriers-pays, protegiendo a su vez todos los merisiers-montagne o los árboles de guayaba. Todas esas criaturas sin edad hunden sus pesadas raíces en el sombrío suelo poroso mientras que se balancean a la altura del rostro las lianas que apuntan sus lenguas bifidas y que, voraces, las epífitas se alimentan de los troncos y las ramas⁹. (Condé, 1989: 50).

De acuerdo con la noción de espacio habitado, la existencia del individuo es inseparable de la relación que mantiene con el espacio en el que vive, de manera que cada sujeto construye espacios metafóricos que rebasan la noción de espacio físico. En el caso del paisaje antillano, es un espacio ontológico que obedece a la necesidad de reconstruir un paisaje original, el manglar paradisíaco anterior a la colonización, que sólo puede ser recobrado a través de la memoria colectiva.

Existen múltiples visiones del manglar, según la perspectiva de cada personaje. Al mencionar sus espacios poéticos, Mira Lemaulnes concibe el manglar como espacio protector que la hace regresar, por un momento, al regazo materno: “No amo sino las cañadas vivas, incluso violentas. Me baño en ellas. Duermo en sus orillas, pobladas de batracios. Me tuerzo los tobillos en sus rocas resbalosas Es mi dominio, solo mío¹⁰” (Condé, 1989: 50). Entretanto, Rosa Ramsaran describe el mismo espacio como “Una masa de un verde sombrío de árboles, de lianas, de parásitos enredados aquí y allá

⁸ Cela fait soixante-trois ans que j’habite ici à Rivière au Sel. C’est ici que je suis née. C’est ici que je fermerai mes deux jeux. Mais ce n’est pas ici que je prendrai mon repos éternel. Car il n’y a pas de cimetière à Rivière au Sel.

⁹ Je hais ce lieu d’ombre et d’humidité ! L’œil cherche le ciel et ne le voit pas, barré qu’il est par les poix-doux, les génipas ou les immortels géants protégeant les bois d’Inde, les gliricidias ou les poiriers-pays, protégeant à leur tour tous les merisiers-montagne ou les goyaviers bâtards. Tous ces créatures sans âge enfoncent leurs pesantes racines dans le sombre sol spongieux tandis que se balancent à hauteur de visage les lianes pointant leurs langues bifides et que, voraces, les épiphytes se repaissent des troncs et des branches.

¹⁰ “Je n’aime que les ravines vivantes, violentes même. Je m’y baigne. Je dors sur leurs rives, peuplées de batraciens. Je me tords les chevilles sur leurs roches glissantes. C’est mon domaine à moi, à moi seule.

con los huecos de los bananos Vigilando allá arriba, la montaña terrible¹¹” (Condé, 1989: 161). En el imaginario colectivo, el agua y el bosque simbolizan los poderes femeninos, la madre primigenia, el nacimiento y, también, la libertad: “El espacio primero de la libertad parece ser en principio el bosque y su corolario, la colina, antes del mar, en las preocupaciones novelescas más contemporáneas¹²” (Simasotchi, 2004: 170).

La presencia de estos espacios poéticos en la memoria de los personajes es parte inseparable de su identidad. El universo de las Antillas es inconcebible sin la existencia de ciertos *topos* simbólicos como el volcán y el ciclón, por un lado, y el viento y el árbol, por el otro, elementos que forman parte de un espacio emblemático, guardián de la memoria ancestral. En este espacio imprevisible, tanto el ciclón como el volcán hacen referencia a un espacio violento que, por momentos, parece amonestar a los habitantes del manglar. En la memoria de los aldeanos subyace la noción del paisaje amenazador, como recuerda uno de los personajes, Man Sonson, cuya madre adivinó el ciclón de 1928: “Ella vio el ciclón de 1928. Una mañana, el día se levantó lleno de cólera, con el ceño fruncido, ella dijo: ¡Ay! La Guadalupe va a naufragar un día¹³” (Condé, 1989: 83). El ciclón forma parte de un acontecimiento cósmico que parece recordar a los habitantes de la isla la inestabilidad de su espacio territorial:

De fenómeno físico, metafórico, el Ciclón se convierte en alegoría, justamente porque forma parte de la fatalidad del archipiélago, revela al personaje la fuerza y la labilidad de su apego a la tierra. Él retira la desposesión fundacional de manera casi ritual¹⁴ (Simasotchi, 2002: 157).

Los elementos telúricos ligados al viento, al ciclón y al volcán remiten a fuerzas destructivas que, en ciertos casos, son interpretadas como castigo. Con la llegada del extranjero Sancher, la comunidad de Rivière au Sel crea

¹¹ Une masse d’un vert sombre d’arbres, de lianes, de parasites emmêlés avec ça et là les trouées plus claires de bananiers. Veillant là-dessus, la montagne, terrible.

¹² L’espace premier de la liberté semble bien être d’abord la forêt et son corollaire, le morne avant de devenir, dans les préoccupations romanesques plus contemporaines, la mer.

¹³ Elle a vu le cyclone de 1928. Un matin, le jour s’est levé noir de colère, des plis au milieu du front, et elle a dit : —Aïe. La Guadeloupe va chavirer aujourd’hui.

¹⁴ L’espace premier de la liberté semble bien être d’abord la forêt et son corollaire, le morne avant de devenir, dans les préoccupations romanesques plus contemporaines, la mer.

una poética espacial en relación con la atmósfera que rodea su presencia, de manera que la gente afirma que la primera noche en que estuvo en la aldea el viento aullaba en la montaña, agitando las olas del mar y derrumbando los bananos. El extranjero encarna la violencia de la naturaleza; por esta razón, su presencia provoca desconfianza.

Ahora bien, el árbol constituye uno de los principales *topos* emblemáticos del manglar al evocar el tiempo originario. A diferencia del ciclón y del volcán, el árbol no se relaciona con la violencia telúrica sino con la memoria fundacional. Esta imagen simboliza el espacio destinado a las raíces, al origen y a la tierra; representa el sitio donde se funda la casa, el sitio paradisíaco anterior al sistema de plantaciones impuesto por el colonizador. Xantippe, un negro cimarrón que deambula por la aldea, sin posesiones y con la razón extraviada, en un intento de recuperar el espacio fundacional, nombra los árboles del manglar, recuento necesario para recrear el mundo:

Gommier blanco. Acoumat-boucan. Bois pilori. Bois rada. Bpis trompette. Bois guépois. Árbol de incienso. Bois pin. Bois la soie. Bois bandé Résolu. Kaïmitier. Mahot cochon. Prune café Mapou lélé. Arbre à lait. Malimbé.

Los árboles son nuestros únicos amigos. Desde África, cuidan nuestros cuerpos y nuestras almas. Su olor es magia, virtud del gran tiempo reconquistado.

Soy yo quien nombró las lianas. Siguine rouge. Siguine grand bois. Jasmin bois. Liana à chique. Liana à barrique. Liana blanche des hauts. Las lianas también son amigas desde tiempos remotos. Ellas amarran cuerpo con cuerpo. Ignose à igname.

Nombré las cañadas, sexos grandes abiertos, en el confín de la tierra. Nombré las rocas en el fondo del agua y los peces, grises como las rocas. En una palabra, yo he nombrado a este país¹⁵ (Condé, 1989: 241-242).

¹⁵ Gommier blanc. Acomat-boucan. Bois pilori. Bois rada. Bois trompette. Bois guépois. Bois d'encens. Bois pin. Bois la soie. Bois bandé. Résolu. Kaïmitier. Mahot cochon. Prune café. Mapou lélé. Arbre à lait. Malimbé.

Les arbres sont nos seuls amis. Depuis l'Afrique, ils soignent nos corps et nos âmes. Leur odeur est magie, vertu du grand temps reconquis [...]

C'est moi aussi qui ai nommé les lianes. Siguine rouge. Siguine grand bois. Jasmin bois. Liane à chique. Liane à barrique. Liane blanche des hauts. Les lianes sont aussi des amies depuis le temps longtemps. Elles amarrent corps à corps. Ignome à igname.

J'ai nommé les ravines, sexes grands ouverts, dans le fin fond de la terre. J'ai nommé les roches au fond de l'eau et les poissons, gris comme les roches. En un mot, j'ai nommé ce pays [...].

El acto de nombrar al mundo es equivalente a su creación. Xantippe, discriminado por el resto de la comunidad, recurre a la palabra inaugural para apropiarse de su entorno. En tanto personaje errante, busca sus orígenes africanos para recuperar la memoria perdida. En el recuento del inicio, la palabra fundadora es la clave de la apropiación del espacio. Si bien Xantippe representa al negro desplazado de la tierra ancestral, su discurso promete la apropiación de la nueva tierra. La lengua *créole* del personaje, cuyas raíces se extienden entre las Antillas y África, se proyecta hacia un futuro reconquistado y, a través del símbolo del árbol, se plantea este proceso de enraizamiento. Antes de poseer la tierra es necesario apropiarse de la palabra, dar nombre a los objetos del mundo desde una lengua propia. A propósito de la nominalización de los elementos particulares del paisaje antillano:

La naturaleza créole está formada por elementos que provienen de los cuatro continentes. Hizo falta encontrar un nombre para varios de esos elementos de la vegetación, lo que los ha hecho acceder, a ellos también, a una identidad nueva. Este procedimiento de nominalización evoca la idea del de un lugar propiamente cosmogónico, y explica el carácter imaginario de ciertos nombres de la vegetación; es importante, porque se articula a un proceso de enraizamiento¹⁶ (Simasotchi, 2002: 162).

El manglar muestra una doble naturaleza; en tanto fuerza telúrica, conlleva principios de creación y de destrucción. Hay, en este paisaje, ciertos rasgos de violencia; no obstante, como espacio ontológico es capaz de rebasar el destino de los individuos que habitan en él, puede ser un lugar de protección y, al mismo tiempo, la promesa de un futuro, como afirma la madre de Vilma:

La noche combate y se agarra de las persianas. Sin embargo, pronto hará falta que ceda su lugar al día y los gallos de todos los gallineros canten su derrota. Los bananos, las cabañas, los flancos de la montaña van a flotar

¹⁶ La nature créole est formée d'éléments provenant de quatre continents. Il a fallu trouver un nom à plusieurs de ces végétaux ce qui les a fait accéder, eux aussi, à une sorte « d'identité nouvelle ». Ce procédé de la nominalisation évoque l'idée d'une mise en place proprement cosmogonique, et il explique le caractère imagé de certains noms de végétaux ; il est important, car il s'articule à une démarche d'enracinement.

*poco a poco en la superficie de la sombra y se prepararán para soportar el gran día. Saludaremos el nuevo rostro del mañana*¹⁷ (Condé, 1989: 171).

3. La casa ancestral

Si bien la construcción de la casa obedece a la necesidad de protección ante el peligro, la permanencia en este espacio es resultado de un acto de apropiación. La casa instala un sitio propio y cercano, en oposición a la lejanía del resto del mundo. Esta oposición entre lo propio y lo ajeno, entre cerca y lejos, traza una estructura más compleja en relación con el individuo y su entorno. La casa forma parte de una comunidad; a partir de las nociones de hogar y de apropiación del terruño, se deriva la pertenencia a la patria. En cualquier caso, la casa establece los límites entre lo propio y lo ajeno, entre el yo y los otros.

En *Traversée de la mangrove*, la comunidad de Rivière au Sel es, en su sentido más general, la primera aproximación a la casa. La isla y sus características geográficas determinan las particularidades de esta aldea que alberga a una comunidad cerrada en la que resulta imposible aceptar la presencia de cualquier elemento ajeno. En apariencia, los habitantes de la aldea comparten una identidad colectiva; no obstante, el discurso de los personajes pondrá de manifiesto la verdadera fragmentación que subyace en el fondo de esta falsa uniformidad:

*La producción de una identidad colectiva engendra la disolución de las voces individuales que el texto trata de darnos. La exclusión del otro es la primera forma de violencia que la comunidad produce bajo la ilusión de una identidad bien definida, bajo el pretexto de una cohesión colectiva*¹⁸ (Ridon, 1999: 219).

La imposibilidad de comprender la diferencia del otro se manifiesta en el interior de la propia comunidad al negar la identidad diversa de los

¹⁷ La nuit combat et s'agrippe aux persiennes. Bientôt cependant, il faudra qu'elle cède la place au jour et tous les coqs de tous les poulaillers vont chanter sa défaite. Les bananiers, les cases, les flancs de la montagne vont flotter peu à peu à la surface de l'ombre et se prépareront à endurer le grand jour. Nous saluerons le nouveau visage de demain.

¹⁸ La production d'une identité collective engendre l'effacement des voix individuelles que le texte essaye de nous rendre. L'exclusion de l'autre est la première forme de violence que la communauté produit sous l'illusion d'une identité bien définie, en suivant le prétexte d'une cohésion collective.

habitantes de la Guadalupe. La discriminación conduce las relaciones de poder. El desconocimiento del otro, el refugio en la intolerancia y la fragmentación de las relaciones entre los miembros de la comunidad, que se revela en el seno de la familia, activan los mecanismos de destrucción que se reflejan en el rechazo del extranjero y en el malestar de los propios aldeanos, en su urgencia inaplazable por llegar al “ailleurs”.

Si la comunidad se define como un lugar de exclusión, la casa familiar podría significar el primer sitio de fragmentación del individuo. En general, los habitantes de Rivière au Sel conciben la casa como espacio protector en tanto impide la intrusión del “otro”; sin embargo, ese lugar no es habitado por completo porque los individuos están escindidos entre su enraizamiento en el manglar y el deseo de trascender sus límites.

La novela manifiesta diferentes puntos de vista en relación con el manglar. Para personajes como Mira y Sonny, la naturaleza les otorga la protección que no encuentran en la casa natal, ya que en ella las relaciones familiares se caracterizan por un distanciamiento que conduce a la fragmentación. Mira, al referirse a su primera fuga de la casa paterna, recuerda:

*No podía comprender que para mí no había una mamá en ningún lugar de esta tierra. Estaba persuadida de que ella se escondía en la montaña, que estaba protegida por los gigantes del bosque denso, que dormía entre los dedos de sus pies desmesurados*¹⁹ (Condé, 1989, 52).

El manglar es el espacio vital donde se originan sus sueños de libertad. En ocasiones, los recuerdos que pueblan la casa familiar revelan a sus habitantes la imposibilidad de abandonar el espacio insular; para otros personajes, la casa se ha convertido en un espacio hostil; éste es el caso de Dinah, una mujer que vive encerrada en la mansión Lemaulnes, la familia de blancos poderosos. Ella testifica el deterioro de su alegría y de su juventud: “Entonces me quedé en mi casa y, poco a poco, esta casa de madera del bosque denso, sin luz, sin sol, paraíso lluvioso de lianas de

¹⁹ Je ne pouvais pas comprendre que, pour moi, il n’y avait pas de maman quelque part sur cette terre. J’étais persuadée qu’elle se cachait dans la montagne, qu’elle était protégée par les géants de la forêt dense, qu’elle dormait entre les doigts de pied démesurés de leurs racines.

cazador de siguines, se convirtió en mi prisión, en mi tumba²⁰ (Condé, 1989: 103).

Sonny Lemaunles, hijo de Dinah, sufre el rechazo de sus padres a causa de su retraso mental. El niño recrea entonces la realidad en su mundo interior; su verdadera casa es una construcción soñada entre la propiedad Alexis y los dibujos y las canciones que sólo puede compartir con Francis Sancher. El niño, al igual que el extranjero, encuentra en la casa, supuestamente habitada por espíritus malignos, una auténtica protección ante la agresión de la comunidad: “Entre más Rivière au Sel temía y evitaba la propiedad Alexis, más la convertía en su patrimonio exclusivo. Todos los espíritus que la habitaban estaban a su favor y nunca lo habían molestado, ni siquiera durante las largas siestas que tomaba en las tardes²¹” (Condé, 1989: 116).

Cuando Francis Sancher llega a Rivière au Sel, busca la casa conocida como la propiedad Alexis para instalarse en ella; el cartero Moïse, primer habitante de la aldea que conoce, le ayuda a reparar la casa, temida por la mayoría de los aldeanos. Supuestamente, esa propiedad está encantada, aunque nadie sabe en qué momento ocurrió el hechizo. La gente cuenta que esa propiedad pertenecía a Alexis, quien vendió todos sus bienes después de la muerte de sus padres. En un primer momento, la casa tiene una abundante vegetación y los aldeanos cortan mangos y otros frutos de los árboles; sin embargo, un día comienza a correr el rumor de que la habitan espíritus malignos y, poco después, encuentran a tres trabajadores muertos en su interior. A partir de ese día, los aldeanos evitan acercarse a la propiedad y cuando se enteran de que Sancher es capaz de vivir en ese lugar maldito, su desconfianza hacia el extranjero aumenta.

Una vez instalado en la propiedad, casi en las afueras de la aldea, Sancher la reconstruye con madera y láminas de metal. Aunque la apariencia exterior de la casa no es importante para Sancher, dos perros dóberman custodian la entrada: “Se sentía que quien lo había puesto en

²⁰ Je suis donc restée chez moi et, peu à peu, cette maison de bois à la lisière de la forêt dense, sans lumière, sans soleil, paradis pluvieux des lianes à chasseur des siguines, est devenue ma prison, mon tombeau.

²¹ Plus Rivière au Sel se mettait à la craindre et à l'éviter, plus la propriété Alexis devenait son bien exclusif, sa chose. Les esprits qui l'habitaient étaient tout en sa faveur et ne l'avaient jamais troublé, même pendant les grands siestes qu'il prenait l'après-midi.

este mundo no tenía ninguna preocupación sobre lo que los demás podían pensar de él. Que, ante sus ojos, una casa era un lugar donde se come, se refugia de la lluvia o se acuesta para dormir²²” (Condé, 1989: 15). Para Sancher, la casa es significativa por ser el sitio en el que va a concluir su novela y, también, por ser el lugar donde va a morir.

Con la llegada del extranjero, la casa de la propiedad Alexis se erige como el punto espacial más importante de Rivière au Sel y, particularmente durante la noche del velorio de Sancher, su casa se convierte en una especie de eje del mundo, punto desde el cual cada personaje va a tratar de reconstruir sus recuerdos. Desde el momento en que Sancher decide transgredir los límites espaciales impuestos por la comunidad para instalarse en la casa hechizada, su estancia en la aldea, aunada a su condición de extranjero, despierta el recelo y la curiosidad de los habitantes, quienes constantemente tratarán de conocer la verdadera identidad de Sancher, a pesar del temor que su presencia les provoca.

La morada se presenta como punto de referencia de todos los ejes espaciales; en cierta forma, la casa de Sancher se transforma en el centro del espacio caótico del manglar. En todo momento, el extranjero parece rebasar los límites. Esta voluntad de transgresión se materializa, en el espacio geográfico, en el momento en que el personaje se instala en una región ajena e indeterminada, representante del “*ailleurs*” al ser un sitio marginal. Esta espacialidad refleja la condición marginal del propio Sancher.

La necesidad de imponer ejes espaciales se origina en la necesidad de orientarse en el caos del mundo. Es necesario habitar ese espacio y hacerlo propio para llegar a construir una morada que otorgue protección ante de las amenazas del extraño. La casa de Francis Sancher es un punto espacial crítico que, al confrontar a la comunidad con la otredad, revela la fragmentación de las relaciones entre sus miembros. Como resultado de dicha confrontación, los personajes reconstruyen sus recuerdos desde un nuevo punto de partida para, finalmente, construir un futuro distinto y propio. Este encuentro entre el yo y el otro desemboca en la posibilidad de soñar una nueva morada que, contradictoriamente, no puede encontrarse

²² On sentait que celui qui l’avait mise debout n’avait aucun souci de ce que les autres pouvaient penser de lui. Qu’à ses yeux, une maison, c’était un endroit où on mange, où on s’abrite de la pluie, où on se couche pour dormir.

en ningún lugar de la realidad. La posibilidad de soñar ese espacio ideal es el motor que conduce a los personajes hacia un nuevo comienzo, imposible antes de la llegada y, sobre todo, de la muerte del extranjero Sancher.

Pero la casa del porvenir sería impensable sin el recuerdo de la casa ancestral. Xantippe, guardián de la memoria colectiva, recuerda esa morada primordial que, desde el suelo africano, él aprendió a nombrar: “Rivière au Sel, yo he nombrado este lugar²³” (Condé, 1989: 244). Desde el paraíso de los primeros tiempos, Xantippe hace el recuento de la historia de la Guadalupe. El crimen de los blancos es vengado en el cuerpo inerte de Sancher; él representa el crimen que enseñó a la isla a someterse a la metrópoli, el que los despojó del paraíso, al igual que el día en que el manglar se incendió y la casa de Xantippe quedó reducida a cenizas, junto con su familia y su felicidad. Y Xantippe afirma que Gracieuse, su mujer, no tuvo rezos ni cementerio, a diferencia de Sancher; pero también asegura que el tiempo de la venganza ha quedado atrás. Al ser despojado de su morada, Xantippe se presenta como punto de referencia de todos los ejes espaciales; por su parte, la casa de Sancher se transforma en el centro del espacio caótico del manglar.

4. El cuerpo

La experiencia vital del individuo es inseparable del espacio; el hecho de instalarse en el escenario del mundo es inconcebible sin la presencia corporal. El cuerpo es la morada del yo, “una constitución de extensión espacial mediante la que estoy en cierto modo introducido en el espacio, con un volumen espacial propio y limitado respecto al exterior gracias a una superficie” (Bollnow, 1969: 128). El cuerpo, al igual que la casa, se presenta como espacio habitado; por su parte, el conocimiento y la percepción de la espacialidad humana, el estar en el mundo, sólo es posible a través de la experiencia sensorial: “El hombre ocupa un espacio apreciable en el universo, y lo sabe gracias a cierta sensibilidad superficial, a partir de la cual se plantea el concepto de volumen cerrado. Este volumen ‘barre’ el espacio, construye en éste una continuidad” (Moles, 1972: 55).

²³ Rivière au Sel, j’ai nommé ce lieu.

El cuerpo fija una diferencia radical entre el espacio interior y el exterior. A partir de sus coordenadas se comprende la noción de límite y esta manera de concebir la diferencia se manifiesta en *Traversée de la mangrove* por medio de la confrontación con el extranjero. Francis Sancher es ese otro por excelencia, situado siempre en el terreno de lo impensable, de lo que atrae y repele al mismo tiempo. Esta relación entre el cuerpo propio y el ajeno es el elemento que desencadena el conflicto en la comunidad de Rivière au Sel. Sancher representa lo extraño y, por lo tanto, los aldeanos lo rechazan. El rechazo se convierte así en el eje de la relación entre la comunidad y el extranjero, de tal suerte que la confrontación con el cuerpo ajeno se resolverá con la muerte violenta e inexplicable de Sancher.

No obstante, el rechazo hacia el extranjero no es una constante por parte de todos los habitantes de la aldea. Si el encuentro con el otro puede provocar atracción, este hecho se evidencia en personajes femeninos como Mira, Dinah y Vilma, quienes, a pesar de las versiones negativas que circulan sobre Sancher, entablan una relación con él. La atracción hacia el extranjero y el contacto físico con ese otro constituye otra manera de experimentar su propio cuerpo, violentado por el sistema patriarcal que impera en la comunidad; por esta razón, Dinah recuerda: “Desde hace años, había olvidado que yo era una mujer²⁴” (Condé, 1989: 106); por su parte, Vilma soporta la indiferencia del padre y el rechazo de su madre, para quien el cuerpo de una mujer sólo se justifica si es capaz de procrear. En el caso de Léocadie Timothée, ésta ha sido marcada por el estigma de su fealdad: “Ninguna gracia. Ningún encanto. Era yo. Sí, era mi cuerpo. Era la prisión en la que estaba condenada a vivir²⁵” (Condé, 1989: 144). Las mujeres de Rivière au Sel se enfrentan a distintas manifestaciones de la violencia. Pero las mujeres no son el único grupo sometido ante el poder; cada sujeto puede ser vulnerable ante el que, en su momento, se erige como el más fuerte y, en última instancia, todos los ejes del discurso dominante de Rivière au Sel confluyen hacia la figura del extranjero, blanco de todo el rechazo que los miembros de la comunidad ejercen entre ellos mismos:

²⁴ Depuis des années, j'avais oublié à force que j'étais une femme.

²⁵ Aucune grâce. Aucun charme. C'était moi. Oui, c'était mon corps. C'était la prison dans laquelle j'étais condamné à vivre.

*Los ejemplos de la imposición de una voz sobre otra son numerosos en el texto y se limitan a los personajes femeninos. Por lo demás, es un discurso que utilizan quienes padecen las consecuencias de dicha dominación. Este discurso es mimético como la única posibilidad de relación con el otro en el espacio de la aldea*²⁶ (Ridon, 1999: 217).

Si bien es cierto que el encuentro con Sancher permite, en un primer momento, el reconocimiento del propio cuerpo, tanto Mira como Vilma y Dinah padecen la indiferencia del extranjero. Ante la imposibilidad de poseerlo y de acceder a su identidad, las tres mujeres reconocen la infelicidad de su relación con Sancher. La lejanía del extranjero se refleja como errancia interior, una identidad en fuga que, aún después de su muerte, permanece inalcanzable. Al concebir al extraño como ser errante, no sólo su ubicación espacial deja de tener un punto fijo; su identidad, su presencia física y su voz se pierden en una ausencia de lugar. La extranjería es asumida como desencuentro y, en tal caso, Sancher habita un no-lugar.

La imposibilidad de ubicar al extranjero en un punto fijo hace de él un personaje ambivalente. Así como Dinah se libera de la dominación de Loulou Lemaulnes a través del encuentro con Sancher, la relación con él la hace caer en un nuevo mecanismo de destrucción: “Ese hombre que había creído diferente no era sino un asesino. Él lo había dicho de sí mismo, un verdugo²⁷” (Condé, 1989: 109), dice cuando se entera del aborto que intenta practicarle a Mira. Sancher no puede escapar a las fuerzas de creación y de destrucción que habitan en él; incapaz de atarse sentimentalmente a nadie, permanece instalado en la estructura patriarcal que comparte la comunidad. Sin embargo, no se trata de un personaje plano; el hecho de estar forjado a partir del miedo lo lleva a una complejidad que no se resuelve con la muerte. Ese miedo se revela como contradicción permanente entre la fuerza de su cuerpo físico y sus terrores nocturnos: “Su espíritu no estaba hecho a la medida de su cuerpo. Francis Sancher era débil y gimoteaba atemorizado como un niño en el tumulto de la escuela,

²⁶ Les exemples de l'imposition d'une voix sur une autre sont nombreux dans le texte et ne se cantonnent pas qu'aux personnages féminins. C'est d'ailleurs un discours que ceux et celles qui en subissent les conséquences utilisent à leur tour [...] Le discours de domination est un discours mimétique comme un des seuls rapports possibles à l'autre dans l'espace du village.

²⁷ Cet homme-là aussi que j'avais cru différent n'était qu'un assassin. Il l'avait dit lui-même, un bourreau.

un recién nacido recién desembarcado en el mundo de los vivos²⁸” (Condé, 1989: 40).

La llegada del extranjero es percibida como agresión porque la identidad de la aldea está ligada a la noción de espacio propio. La confrontación con el otro pone en crisis la identidad de cada habitante de Rivière au Sel. Ante el temor de la dispersión y de la pérdida de poder, la respuesta de la comunidad consiste en un rechazo constante hacia el extranjero, cuya muerte cierra el círculo de violencia que caracteriza las relaciones entre los habitantes de la aldea, al tiempo que se convierte en la posibilidad de ampliar los horizontes de su universo cerrado. La noche fúnebre de Sancher y su cuerpo yacente en medio de la habitación de la casa encantada son el pretexto para que cada personaje haga un recuento de su vida y valore la posibilidad de modificar el curso de su existencia.

Durante esa noche, el cuerpo de Sancher se presenta como el principal eje espacial de Rivière au Sel. El extranjero ha librado el último combate y está completamente indefenso ante la comunidad que lo concibió como enemigo: “ Al mediodía del cuarto día, Francis Sancher regresó a su casa, ya no plantado sobre sus dos pies y dominando a todos los hombres, incluso a los más altos, de su estatura, sino extendido en la prisión de madera clara de un atáud²⁹ [...]” (Condé, 1989: 24). Sancher ha dejado de ser una presencia amenazante porque, como afirma Bollnow, “en el hombre yacente la tensión con el mundo se ha desvanecido” (Bollnow, 1969: 158). Por primera vez, su cuerpo parece haber encontrado un espacio definitivo. Además de habitar el espacio sin límites de la muerte, ocupa un lugar en la memoria de cada integrante de la aldea. En cuanto a la propiedad Alexis, esa casa deja de ser un sitio hechizado para convertirse en una suerte de hogar colectivo, en un sitio de amparo:

Se colocó el féretro sobre la cama, cubierta de flores frescas provenientes de la Pépinière, en la recámara más grande [...] Mientras que los hombres estaban sentados en los bancos [...] riendo y bromeando, las mujeres se afanaban cocinando la sopa con carne de res que los Ramsaran de gran fortuna, ricos ganaderos, habían llevado a sus padres en el duelo, sirviendo

²⁸ L’esprit n’était pas fait à la mesure de son corps. Francis Sancher était faible et gémissant, apeuré comme un dernier venu dans la tour tumultueuse de l’école, un nouveau-né débarquant dans le monde des vivants.

²⁹ L’après-midi du quatrième jour, Francis Sancher revint chez lui, non plus campé sur ses deux pieds et dominant tous les hommes, même les plus hauts, de sa stature, mais allongé dans la prison de bois verni clair d’un cercueil.

*rondas de ron agrícola, poniéndose en círculo piadoso alrededor del lecho funerario para rezar las plegarias*³⁰ (Condé, 1989: 24).

5. Cruzar el manglar

Los personajes incorporan al extranjero a su mundo. Aunque esta vez Sancher está situado en la máxima lejanía, Vilma asegura que nunca antes había estado más cerca de él: “en el silbido del viento que se desliza a través de las placas mal unidas de esa casa, me parece oír su voz pronunciando palabras secretas que nunca había oído y que se llevan el misterio de quien fue³¹” (Condé, 1989: 195). En ese eje del mundo tiene lugar la apropiación de la palabra, que, para cada personaje, significa la posibilidad de adueñarse de su destino. Si la novela presenta en mayor medida a los que han sido desplazados por el discurso de dominación propio del sistema colonial, el acceso a su propia voz da testimonio de su identidad, es decir, de su cuerpo, de su destino y de su voz. Si el cuerpo se concibe como el espacio más íntimo, aquel que nos instala en el escenario vivencial, el acto de apropiación de la palabra reafirma la postura del individuo plantado en el mundo; en este caso, la voz confirma la apropiación del cuerpo y de la identidad.

Después de la estancia de Sancher, el encierro de la comunidad ya no responde a las interrogantes de los aldeanos. La aparente unidad en que han vivido, basada únicamente en la discriminación y los mecanismos de poder, no alberga su identidad, de ahí que la salida del manglar se presente como oportunidad para encontrar una identidad propia, más allá de los discursos oficiales y del sometimiento ancestral.

Es preciso instalarse en la lejanía para encontrarse. La voz asimila el paisaje. La construcción de la identidad es impensable sin el paisaje porque,

³⁰ On posa le cercueil sur le lit, couvert de fleurs fraîches venues à profusion de la Pépinière, dans la plus grande de chambres à coucher [...] Tandis que les hommes restaient assis sur les bancs [...] rigolant et racontant leurs blagues, les femmes s'affairaient, faisant cuire la soupe grasse avec la viande de bœuf que les Ramsaran des Grands Fonds, riches éleveurs, avaient apporté à leurs parents dans le deuil, servant des tournées de rhum agricole, se disposant en cercle pieux autour du lit funéraire pour réciter les prières.

³¹ Dans le sifflement du vent qui se glisse à travers les planches mal jointes, mal rabotées de cette maison, il me semble que j'entends sa voix prononçant des paroles secrètes que je n'avais jamais entendues et qui lèvent le mystère de ce qu'il a été.

en tanto escenario vital, se ramifica y, de esta forma, se opone a cualquier forma de uniformización. El paisaje deja fragmentos inscritos en el interior de los individuos y, de esta forma, se convierte en el eje que evita la pérdida del rumbo.

La presencia de Francis Sancher establece en la experiencia de los personajes un antes y un después. Su existencia nunca volverá a ser la misma porque, a partir de su intervención en el espacio de la aldea, han reconsiderado la pertinencia de los límites que la tradición les había indicado. El viaje es la respuesta a la necesidad de expandir la línea de su horizonte. Pero toda partida implica la añoranza del retorno; como se ha mencionado antes, la búsqueda de la verdadera morada es un ciclo que se cierra hasta el momento en que el sujeto regresa al lugar de origen, el único lugar en el que el viajero encuentra un sitio de reposo, una vez que su recorrido ha llegado a su fin.

Bibliografía

- Arnold, J. 1993. The Novelist as Critic. In: *World Literature Today*, 67, no. 4, p. 711-716.
- Bachelard, G. 1957. *La poétique de l'espace*. París : Quadrige/PUF.
- Bollnow, O. 1969. *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.
- Condé, M. 1989. *Traversée de la mangrove*. París : Mercure de France.
- Glissant, E. 2002. *Introducción a una poética de lo diverso*. Tr. Luis Cayo Pérez Bueno. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Moles, A. E. Rohmer. 1972. *Sicología del espacio*. Tr. Enrique Grilló Solano. Madrid: Ricardo Aguilar.
- Ridon, J.-X. 1999. Maryse Condé et le fantôme d'une communauté inopérante. In : *Francophonie et identités culturelles*. París : Karthala, p. 213-226.
- Simasotchi-Bronès, F. 2004. *Le roman antillais, personnages, espace et histoire : fils du chaos*. Paris : L'Harmattan.



© *Synergies Mexique*, n° 15, Année 2025.

Revue du GERFLINT

<https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb42702526h>

Bibliothèque nationale de France - Novembre 2025 -

Éléments sous droits d'auteur.

<https://gerflint.fr/>

<https://gerflint.fr/synergies-mexique>

